

«Sí, pero...», a la exposición del ministro de Hacienda

MADRID, 10 (INFORMACIONES, por Pedro Moreno).

CINCO horas transcurrieron desde que entró en la sala habitada para el Senado —y en la tarde de ayer, para la sesión informativa que el ministro de Hacienda celebró con los miembros de la comisión de Economía y Hacienda del Congreso— el presidente de la Cámara Baja, don Fernando Álvarez de Miranda, y el momento en que él mismo dio por concluida la sesión. El Gobierno, a través del señor Fernández Ordóñez, comparecía por primera vez ante las Cortes elegidas el pasado 15 de junio.

Uno de los diputados más madrugadores fue el socialista don Pablo Castellanos. La entrada de los demás fue paulatina. Serio, Múgica Herzog; repartiendo saludos, don Ramón Tamames. Comentarios entre los diputados: «López Rodó va a sacar a relucir las grandes cuentas del Reino.» Llega Álvarez de Miranda, y casi seguidamente el señor Fernández Ordóñez, en amigable charla con el diputado del P. S. O. E. don Enrique Barón. Casi escoltándolos, todo seriedad, don Gonzalo Fernández de la Mora. Y detrás, dos ministros: Camuñas y Garrigues Walker.

La sesión comienza a las cinco y siete minutos. El ministro de Educación, don Iñigo Cavero, llega tarde y se coloca en una de las últimas filas ocupadas. López Rodó también se retrasa y aparece cuando el ministro de Hacienda está saludando a los diputados.

TAMAMES MEDITA

La primera frase de don Francisco Fernández Ordóñez es de saludo a todos los que con él colaboraron en tareas de oposición en búsqueda de un sistema democrático para el país: Exposición del primer bloque de la reforma fiscal, que dura exactamente treinta y dos minutos. Dato curioso: el ministro de Hacienda hizo alusión, al principio y al final de su charla, a Ganga Argüelles, ministro de Fisco Departamento allá por el año 1834. Fue como si quisiera tender un puente de ciento cincuenta años a través de la historia de España para llegar a un ministro que también se preocupó por el tema fiscal.

Tras la exposición, treinta minutos para plantear pre-

guntas. Entre los diputados, un «sí, pero...» a las palabras del ministro. Tamames charla con el señor Trias Fargas, miembro del grupo parlamentario vasco-catalán. Después se recluye en la meditación solitaria. Encargados de Prensa de los partidos reparten las interpellaciones que van a ser presentadas. El señor Sáenz Díez, diputado de U. C. D., afirma que su opinión puede estar mediatizada por el afecto que profesa al señor Fernández Ordóñez, «pero pienso —dice— que, más que un programa de partido, se trata de un esquema que pueden utilizar todos los grupos que ostentan el Poder. Se trata de algo que estaba en la mente del señor Fuentes Quintana y de su equipo colaborador, y que fue condición «sine qua non» para formar parte del Gobierno. Los partidos, como es lógico, discreparán, pero en general sabrán acogerlo en lo fundamental. Quizá Alianza Popular sea quien más discrepe, porque ataca más a fondo sus intereses. En resumen, creo que ha sido un discurso más humanista que técnico». El portavoz del P. S. O. E. en esta ocasión, don Enrique Barón, nos decía que la reforma es, en general, «una buena base para iniciar el trabajo». «Nosotros —añadió— hemos incluido estas medidas de un modo más completo y quizá más radical. Creo que Fernández Ordóñez es fiel a su trayectoria política y ha expuesto unas medidas más avanzadas de lo que en realidad es la línea del Gobierno.»

LÓPEZ RODÓ, PREGUNTA RECHAZADA

Concluye el descanso. La presidencia comunica que todas las preguntas han sido

aceptadas, excepto una del señor López Rodó, sobre unas recientes declaraciones del ministro de Trabajo, por considerarla incongruente con el tema que se trata. Y comienzan las intervenciones de los ponentes. Van pasando don Ernesto Lluch (socialista de Cataluña), don Enrique Barón (P.S.O.E.), que levanta murmullos cuando habla de que los parlamentarios deben hacer una declaración de bienes al principio y al final de su mandato, «porque éste no debe ser fuente de enriquecimiento». Después, don Gonzalo Fernández de la Mora, provocador de sonrisas al referirse a un posible «lapsus» del ministro de Hacienda cuando dijo que «con esta ley, España comienza su modernidad». Fernández de la Mora dice que la Edad Moderna comenzó cuando Colón descubrió América. Se refirió textualmente al «período franquista», parodiando la terminología empleada anteriormente por Enrique Barón. El portavoz del grupo parlamentario mixto, don Miguel Sánchez Ayuso (P.S.P.), ocupa más tarde la tribuna de oradores, dando paso al primer bloque de respuestas del ministro Fernández Ordóñez. Después hablan don Luis Gámir (Unión de Centro Democrático), don Baldomero Lozano (Partido Socialista Obrero Español) y don Laureano López Rodó, el cual, solemne, revela un «secreto de Estado»: «En 1973, Fuentes Quintana redactó un proyecto fiscal parecido a éste, que no llegó a ser aprobado porque se produjo el trauma de la muerte de Carrero», tesis que fue matizada por el propio ministro: «Yo colaboraré, precisamente, en el memorándum preparado por el señor Fuentes Quintana, pero al trauma que se le interpuso no fue el asesinato de Carrero, sino el cese del ministro Monreal Luque.» Dato curioso: a López Rodó le avisó el presidente del Congreso por rebasar el tiempo estipulado. Más tarde intervinieron don

Javier Aguirre (U.C.D.), don Félix Pons (P.S.O.E.) y don Ramón Tamames (P.C.E.), que rompió el protocolo seguido por los restantes oradores: «Señoras y señores diputados, señor ministro, señor presidente...» justo al revés de los demás. Finalmente ocuparon turnos de intervención don Mariano Aluerta (U.C.D.) y don Ramón Trias Fargas (minoría vasca y catalana). Ocho diputados hicieron uso de la contrarréplica, con tiempo limitado a dos minutos en lugar de tres, como estaba previsto. Hubo una excepción: los tres minutos usados por el señor Fernández de la Mora para responder a alusiones personales que la hizo el señor Barón sobre el término «período franquista».

LEVES APLAUSOS

Los aplausos sonaron levemente en dos ocasiones, siempre tras palabras del ministro de Hacienda. Las preguntas que mayor tiempo

consumieron en la respuesta fueron las hechas por los señores Barón, López Rodó, Tamames y Trias Fargas. Otra curiosidad: Fernández Ordóñez respondió a la petición comunista de gobierno de concentración con una cita de Gramsci: «Permitásenos, frente al pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad.» En efecto, el señor Tamames dijo poner en duda la capacidad de un Gobierno monocolor para resolver la difícil situación económica. A las nueve menos cinco de la noche, tras pedir disculpas sobre la posible falta de corrección parlamentaria por traer experiencias en los últimos cuarenta años «muy a nuestro pesar», el presidente del Congreso levantó la sesión. Quince minutos después, los miembros de la comisión de Economía se reunían en sesión ordinaria. En el tintero quedaron dos preguntas, que serán contestadas por escrito: las de los diputados Joaquín Muñoz Peyrats y Eduardo Moreno, ambos de U.C.D.